



Grupo de jóvenes y educadores del Oratorio Salesiano de Cuatro Caminos. Años 20.



“Cada ser humano llevamos encima nuestra propia historia donde Dios quiere decir a cada persona: te quiero libre y te quiero feliz.”

Cuando Domingo Savio entró en la habitación de Don Bosco en Valdocco se quedó mirando un cartel con una expresión latina: “Da mihi animas, caetera tolle”. Don Bosco le ayudó a traducirla: «Dadme almas, llevaos lo demás».

Domingo descubrió en el Oratorio qué significaba aquel cartel. Allí encontró educadores que le hicieron experimentar que el amor es mucho más que juntar cuatro letras. Descubrió que lo importante son las personas y que en aquella casa a las afueras de Turín le cuidaban y le querían. “Da mihi animas, caetera tolle” es el lema de los salesianos y es el motivo de todos nuestros sueños y de muchos de nuestros desvelos.

En los años veinte, llegan los salesianos a Cuatro Caminos y aquel descampado de los arrabales se llena de voces, juegos y oraciones. Esta foto, fechada en la década de los veinte, plasma los inicios de nuestra casa y refleja a la perfección nuestro lema: “Da mihi animas, caetera tolle”. En el centro de la fotografía, una multitud de jóvenes. Entre ellos, en medio de ellos, los educadores. **En salesiano, nos encontramos con Dios en medio de los jóvenes y de las personas sencillas que llenan nuestras casas. Nuestras presencias siguen teniendo sentido cuando están llenas de jóvenes, actividades y encuentros.**

En aquel encuentro, Don Bosco supo descubrir en Domingo Savio “buena tela”. El educador salesiano mira al corazón de cada joven concreto. No es un listado, ni una clase, ni un número... En la multitud de la foto hay tantas historias como personas. Cada ser humano llevamos encima nuestra propia historia tejida de encuentros y desencuentros, de heridas y posibilidades, creando una historia única donde Dios quiere decir a cada persona: te quiero libre y te quiero feliz.

Este Centenario es una nueva oportunidad para volver a Don Bosco que siempre es volver a los jóvenes, a encontrarnos con ellos en el patio, a rompernos la cabeza y el corazón para que se sientan queridos, para que sigan encontrando en Francos Rodríguez 5, “pan, trabajo y paraíso”. ¿Te animas a iniciar este viaje?

“Da mihi animas, caetera tolle”